

## **Política de Incentivo al Voluntariado en Chile**

### **¿Neoconservadurismo o Fortalecimiento de la Sociedad Civil?<sup>1</sup>**

Autor: Tito Flores Cáceres\*  
tito.flores@utem.cl

**Palabras Clave:** Política Social – Voluntariado – Redes Sociales –  
Neoconservadurismo – Sociedad Civil y Ciudadanía

#### **Resumen**

En este artículo se presenta un análisis respecto de las políticas de fomento al voluntariado, impulsadas por el gobierno chileno. Existirían en la sociedad, dos concepciones contrapuestas al respecto. La del neoconservadurismo que ve en el voluntariado una posibilidad de reducir la gama de funciones estatales, y la del progresismo, que la concibe como una herramienta complementaria a la acción del Estado en materia social.

Además se examinan los efectos que dicha discusión tendría en el ámbito de las políticas sociales y del fortalecimiento de la democracia.

#### Introducción

---

<sup>1</sup> Ponencia preparada para el V Encuentro de Política Social y Trabajo Social, San José de Costa Rica, 27 al 30 de mayo de 2003.

\* Trabajador Social (UTEM); Diplomado en Políticas Sociales (Universidad de Chile); Magister (C) en Gobierno y Gerencia Pública (Universidad de Chile); Docente Escuela de Trabajo Social Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile.

En los últimos años, ha surgido desde el Gobierno chileno, una política social de fomento al voluntariado. La División de Organizaciones Sociales (DOS), perteneciente al Ministerio Secretaría General de Gobierno (SEGEGOB), ha sido la encargada de diseñar y de poner en práctica dicha iniciativa. Para ello ha entrado en contacto con diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), quienes han conformado una red social ciudadana, específicamente creada para tales efectos.

Frente a este hecho, surgen una serie de reflexiones posibles, en relación a la connotación ideológica y a las intencionalidades explícitas e implícitas, que dicha opción conlleva. De la misma manera, es posible analizar el rol del Estado y la concepción de política social implícita en esta iniciativa.

Simplificando en extremo este razonamiento, es posible afirmar que tras el incentivo del voluntariado, existe un enfrentamiento entre la mirada neoconservadora y la progresista. Mientras la primera pretende devolver la responsabilidad de asumir la "cuestión social" a la iniciativa personal, privada, de la que el Estado debiera retrotraerse, la mirada progresista incorpora la acción ciudadana y por tanto el fortalecimiento de la acción democrática, dentro de la gama de respuestas posibles frente a los problemas sociales, pero entendiendo que en ello, el Estado tiene una responsabilidad ineludible.

La resolución de este conflicto arrojará luces sobre el camino futuro de las políticas sociales en Chile, y dada la trascendencia de los modelos ideológicos subyacentes, creemos también que en el resto de América Latina.

En la primera parte de este documento, se presenta un diagnóstico general de la situación de pobreza y de la redistribución del ingreso en Chile. Ello nos ofrece el telón de fondo sobre el que se despliega el análisis posterior. En el segundo acápite, se revisa la política social de fomento al voluntariado existente en Chile, y el vínculo de ésta con el fomento del capital social. Finalmente en la

tercera sección, se analizan los impactos potenciales y concepciones implícitas de dicha política, desde el neoconservadurismo y desde el progresismo.

## I. Diagnóstico de la Pobreza y Distribución del Ingreso en Chile

Es posible afirmar que desde 1990 en adelante, Chile ha vivido un sostenido mejoramiento de los indicadores económicos y sociales. En la década de los noventa, logró mantener un crecimiento promedio de 7% en el PIB, lo que se tradujo en un notable elevamiento del estándar de vida de toda la población. Como señala Meller (1999) “un país cuyo ingreso per cápita crece al 5% durante 12 años seguidos, incrementa su poder adquisitivo en un 90%. En breve, en Chile todos están hoy mejor que hace 15 años atrás; esto es válido para los grupos de bajos y de altos ingresos”.

De la misma manera, se logró una reducción notable de la pobreza en el país. El 37% de la población que se encontraba bajo la línea de la pobreza en 1990, se redujo a un 21 % en el año 2000 (Stallings, 2001). Además otros indicadores sociales confirman esta tendencia: “(i) La tasa de mortalidad infantil es 11,1 por mil; más del 90% de los partos cuenta con atención profesional; (ii) La esperanza de vida al nacer es en promedio 74 años; (iii) La tasa de analfabetismo es inferior al 5%; (iv) El nivel de escolaridad promedio de la fuerza de trabajo es superior a 9 años; (v) La población urbana que accede a agua potable es 98% y la que accede a alcantarillado es 81%” (Raczynski, 1998; en Meller, 1999).

Diversos estudios señalan que el éxito en la reducción de la pobreza en Chile, es explicado en alrededor de un 60%, por el acelerado ritmo de crecimiento económico, mientras que el accionar del Estado, a través de políticas sociales – eficientes- tienen una incidencia aproximada de 40 % en ello (Meller, 1999).

Adicionalmente, en este éxito debe tenerse en cuenta el círculo virtuoso existente entre crecimiento económico, estabilidad social y democracia. En Chile, el término de la dictadura, generó un clima de estabilidad social, gracias a la mayor legitimidad del nuevo gobierno y a la expansión que este hiciera del gasto

social, vía políticas sociales. Este nuevo clima, sumado a la estabilidad macroeconómica, creó las condiciones para un funcionamiento más adecuado de los mercados, y por ende, ayudó al crecimiento económico. Este último a su vez, como ya fuera señalado, tuvo un efecto muy positivo sobre la situación social (Meller, 1999).

Sin embargo, no todo ha sido color de rosa durante estos años. En el país, a pesar de la reducción de la pobreza general, ha persistido casi inmutable la pobreza extrema. La proporción de población que se encuentra bajo la línea de indigencia no ha logrado ser disminuida. Esta, el año 2000, alcanzaba al 5,7% de la población. También se ha mantenido sin variaciones una muy desigual distribución del ingreso –la segunda peor de Latinoamérica, con un coeficiente Gini superior a 0,55, y un ingreso promedio del quintil más rico 19,2 veces mayor (1998) que el ingreso promedio del quintil más pobre. En tercer lugar, el Informe del PNUD de 1998, dio cuenta de la gran paradoja de la modernización en Chile: Hemos mejorado en casi todos los indicadores de cobertura de los servicios sociales-respecto de los cuales ya hemos aportado información-, pero la gente no obstante ello, se siente en extremo insegura. La sensación de vulnerabilidad de las personas ha ido creciendo a la par con la desarticulación del tejido social que han producido las reformas económicas, en especial con la privatización, y con la retirada del Estado como garante del bienestar de la población.

**El desafío que se le presenta hoy en día al gobierno es –al margen de retomar los ritmos de crecimiento económico que se han visto afectados negativamente por la crisis mundial- innovar en la formulación y gestión de las políticas sociales. Solo de esta manera se lograrán superar los tres problemas descritos, incorporando a todos los ciudadanos y ciudadanas que hasta el momento se han visto excluidas. Es en esta búsqueda en la que se inserta la política social de fomento al voluntariado, que en las secciones que siguen, someteremos a análisis.**

## II. Política Social de Fomento al Voluntariado en Chile

**A contar del año 2000, el Gobierno de Chile puso en marcha una política de participación ciudadana, de fortalecimiento de la sociedad civil y de fomento del voluntariado.**

**Esta iniciativa, respondía a dos objetivos fundamentales. Por una parte fomentar el capital social del país y por otra, abordar los diferentes problemas sociales que afectan a la población de Chile, especialmente a los más pobres.**

### **a) Fomento del Capital Social en Chile**

**Respecto al capital social, es importante señalar que la población chilena, durante los últimos veinte años, ha vivido un proceso de individualización y de retracción de los espacios de sociabilidad. “La producción y activación de vínculos cotidianos entre los individuos que se sustentan en el mutuo reconocimiento como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses” (PNUD, 1998: 136) ha mermado. La privatización económica pareciera haber sido acompañada por un fenómeno similar en el ámbito de las relaciones sociales.**

Este hecho tiene dos vertientes. Una de carácter horizontal, que se traduce en la disminución de los vínculos de confianza con otras personas. Al existir un profundo “miedo al otro”, solo el ámbito familiar y el íntimo círculo de amigos –si existe- le brinda a la gente identidad y seguridad. Los espacios públicos quedan excluidos de este campo de acción posible de las personas, así como sufren un serio revés las posibilidades de que éstas, generen organizaciones propias. La vertiente vertical, por su parte, se traduce en la desafección de las personas respecto de las instituciones sociales. Las sienten lejanas y sin poder de representación. La participación en ellas disminuye significativamente. Ejemplos

claros en este sentido las encontramos con relación a la actividad política, religiosa, e incluso artística.

En estas circunstancias, el capital social, es decir, “los rasgos de la organización como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas (Putnam 1993, en PNUD 2002) ha sufrido un severo deterioro en Chile. Esto tiene consecuencias sumamente negativas, considerando que las relaciones de confianza contribuyen al bienestar general de la sociedad. He aquí un déficit importante al que la política social debe hacer frente. De allí el máximo interés del gobierno por fortalecer dicho capital.

No obstante, el negativo balance descrito anteriormente, en el país existe una cantidad importante de organizaciones sociales. Según cifras del PNUD, en el año 2000, existía un total de 83.386 en todo el país. Si bien es cierto, esta es una cifra nada despreciable, ha de ser analizada cuidadosamente, teniendo en cuenta la tasa media de inscripción en ellas. Sobre esto no existen cifras oficiales, pero se estima que esta es muy baja en Chile.

Respecto del tipo de organizaciones, según cifras citadas por el Ministerio Secretaría General de Gobierno (SEGEGOB), un 8% del total expuesto, corresponde a organizaciones sin fines de lucro que se concentran exclusivamente en el trabajo para terceros. Es decir, son organizaciones de voluntariado.

**Una proporción importante de estas entidades intermedias, está constituida por organizaciones no gubernamentales (ONG's). Han sido ellas a quienes ha convocado la SEGEGOB, con el objetivo de que estas establezcan consorcios entre sí, y generen desde esta plataforma, redes sociales de voluntariado. Es así como en el año 2002, dicha Secretaría, con el aporte de un crédito BID, inauguró, cuatro Centros de Voluntariado en las**

regiones Metropolitana, de Coquimbo, Valparaíso y Bío Bío, que son administrados por los señalados consorcios.

#### **b) Respuesta a Problemas Sociales**

El segundo objetivo perseguido por esta política, es generar una instancia capaz de responder a los desafíos que imponen los actuales problemas sociales que afectan a la población. En ello, la opción de las Redes de voluntariado con articulación de ONG's, es altamente ventajoso por dos razones. Primero, por la cercanía de estas organizaciones con la población. Muchas de ellas efectúan un trabajo en terreno, cara-a-cara, mucho más próximo que el accionar del propio aparato público. La segunda razón, se vincula con la especialización de estos organismos, fruto de largos años de experiencia de trabajo en sus ámbitos de competencia. Estos les han permitido acumular un *know how* que se pone en acción para dar respuesta a las necesidades de los sectores más pobres, movilizandolos recursos de toda la red de voluntariado.

Según datos de la SEGEGOB, “en la actualidad, más de 5 mil personas y organizaciones desarrollan proyectos, financiados por fondos concursables, en variadas temáticas de voluntariado, como atención de enfermos, apoyo educacional a menores de escasos recursos, participación infantil, maternidad adolescente, recuperación de espacios públicos, cine y fotografía, acciones ecológicas, recuperación de patrimonio cultural, entre otros” (DOS, 2003).

Una vez descritas las características de la política, abordemos el análisis que de ella puede hacerse, considerando las miradas “neoconservadora” y progresista.

### III. La política social de fomento al voluntariado: Las miradas neoconservadora y progresista.

Dado el gran consenso que generó la propuesta de Putnam, es posible afirmar que ambas corrientes, el neoconservadurismo y el progresismo, coinciden en la pretensión de fortalecer el capital social. Podemos partir de la base entonces, que respecto de la política de fomento al voluntariado, comparten diagnóstico en lo que a impulso a la asociatividad se refiere.

No obstante lo anterior, las discrepancias comienzan a partir de este punto. Los objetivos que persiguen con ello son disímiles, así como la responsabilidad que le asignan al Estado y la concepción de la política social y de la acción ciudadana que se encuentran a la base de la política de voluntariado. A continuación, procederemos a analizar estas diferencias.

#### a) El Neoconservadurismo.

En Chile, el neoconservadurismo ha tenido una evolución peculiar, sobre todo como efecto del gobierno de la dictadura militar, teniendo características que no dejan de ser paradójales. Ello, pues en lo valórico, ha mantenido posiciones ortodoxas –muy influenciadas por grupos religiosos tales como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo- que se manifiestan, por ejemplo, en su oposición al divorcio vincular. En lo político, siguen la misma línea, muy próximos al autoritarismo, y a la necesidad de mantener una “democracia protegida” de la que sean garantes las fuerzas armadas. De hecho es la corriente que sistemáticamente se ha opuesto a las reformas constitucionales pro fortalecimiento democrático del país. Sin embargo, en el aspecto económico, han asumido posiciones en extremo liberales. De la mano de los preceptos centrales de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, son defensores de la economía de libre mercado, y de la reducción del Estado a su mínima expresión.



Esta última característica, nos lleva a que sea posible asimilar el concepto de neoconservador con el de neoliberal, no obstante la contradicción aparente que en estricto rigor ella implica. Y esa es justamente una paradoja abismante muy difícil de comprender para la ciudadanía chilena.

Teniendo en cuenta esas características identitarias del neoconservadurismo, comenzaremos a vislumbrar “su mirada” sobre la política de fomento al voluntariado.

En primer lugar, es posible afirmar que ellos consideran deseable un desarrollo aún mayor del voluntariado en Chile. De hecho lo propician fuertemente, a través de entidades ligadas con los sectores más tradicionales de la Iglesia Católica, cuyo perfil es fuertemente asistencial.

En este sentido, es necesario destacar que, por un lado, reclutan principalmente a jóvenes de sectores medios altos y altos para esta labor incentivando en ellos la acción caritativa. Y por otro, que su accionar no incluye un componente de fortalecimiento ciudadano. Por el contrario. La solución “les llega” individualmente a cada uno de los afectados, sin que sea indispensable que ellos desplieguen ningún tipo de organización. Mientras mayor sea su atomización y su supuesta “indefensión”, es mejor.

Una anécdota describe muy bien esto. El Programa “Un Techo para Chile”, de carácter filantrópico, busca generar “soluciones habitacionales”, para las personas que tienen problemas de vivienda, especialmente para quienes viven en condiciones precarias en los denominados “campamentos”<sup>2</sup>. El programa consiste en la recolección de fondos a través de campañas publicitarias a nivel nacional. Con este dinero, son compradas “mediaguas”<sup>3</sup> seccionadas en paneles, que les son donadas a las familias de escasos recursos. La entrega se realiza, ya sea de acuerdo a una programación previamente establecida, o bien, frente a situaciones

---

<sup>2</sup> Se trata de tomas ilegales de terreno. En ellas los vecinos levantan sus viviendas con materiales ligeros, de dudosa calidad

<sup>3</sup> Viviendas de madera, prefabricadas, cuyas dimensiones son 3x6 mts.

de emergencia como abundan en los fríos inviernos de la zona central de Chile. Fue en este último caso, que ante los efectos de un temporal de lluvia, se hicieron presentes en un campamento, verdaderos batallones de adolescentes y jóvenes voluntarios, llevando consigo ropa y víveres, y teniendo por misión ensamblar varias de estas soluciones habitacionales, martillo en mano. Mientras la televisión mostraba a estos obsequiosos muchachos trepados en la techumbre, cargando los paneles de madera o martillando las últimas terminaciones, muchos de los “beneficiarios” permanecían al margen de esta labor. Manos en jarra. Cruzados de brazos, o bien, jugando una animada partida de naipes. Y es que en realidad, ellos no eran los “protagonistas”.

Vemos entonces que en este fomento por la acción voluntaria, el neoconservadurismo, lo que pretende es generar soluciones privadas a problemas públicos.

Aquí aparece el segundo elemento de importancia. Como retrotrayendo la historia, emerge, un tanto *aggiornada*, la misma respuesta que hace poco más de un siglo proponía el Partido Conservador, frente a la “cuestión social”. En aquel entonces, esta fuerza política –representante de la oligarquía y de los terratenientes chilenos- planteaba que la pobreza y los males sociales, son causados principalmente por la desidia individual. Por lo mismo, su solución era responsabilidad privada. El Estado no tenía ningún papel que jugar en este sentido.

En la actualidad pareciera ser que el diagnóstico y la solución son las mismas, más aún considerando que desde el punto de vista neoliberal, el Estado debe intervenir solo en aquellas materias en las que los privados no están interesados. Si estos últimos, a través del voluntariado deciden organizarse para dar respuesta a problemas sociales, el Estado retirarse de este ámbito de acción.

Desde esta mirada entonces, el Estado debe continuar con su minimización. Cada vez serán menores las funciones que a este le cabrá

desempeñar. Probablemente se transformará en un “Estado Policial”, es decir, le corresponderá velar exclusivamente por el orden público, por aquello que en Chile ha sido denominado como la “Seguridad Ciudadana”. En este sentido no es casual, que en aquellas comunas<sup>4</sup> en las que gobierna el neoconservadurismo, este sea el principal tema de la agenda. En ellos se han organizado patrullas de seguridad (independientes de la Policía Nacional), que hacen rondas por el territorio comunal. Lamentablemente, no persiguen solo a la “delincuencia”, pues es muy común verlos hacerse presentes en las actividades comunitarias, en reuniones, en concentraciones sociales o políticas, informando a su cuartel de lo que en ellas ocurre. Tampoco es casual que sus funcionarios, sean integrantes retirados de los aparatos de seguridad, incluyendo a los que operaron durante la dictadura militar.<sup>5</sup>

En tercer lugar, desde un punto de vista económico, la retirada del Estado de la acción social, le permitirá a este disminuir el gasto social, y con ello, equilibrar, en muchos casos, las cuentas fiscales. Del mismo modo, sería posible proyectar posibles disminuciones de la carga tributaria, y con ello, favorecer el accionar de la empresa privada, libre de perturbaciones “artificiales”, exógenas al funcionamiento de los mercados y de la libre competencia. El rol redistributivo del Estado, pierde sentido. La pobreza y quienes viven en ella, serán objeto de la filantropía y de la caridad.

Finalmente, en cuarto lugar, vale una mención al tema de las políticas sociales. Todas las reflexiones hasta ahora expuestas, nos llevan a concluir que al neoconservadurismo le inspira, una concepción de las políticas sociales distinta de la tradicional. Pretende fundamentalmente su privatización. Como ya mencionáramos, generar respuestas privadas a los problemas sociales.

---

<sup>4</sup> Las comunas son la unidad administrativa menor del Estado Chileno. Su autoridad central, el alcalde, es elegido a través de votación directa del electorado.

<sup>5</sup> Llama la atención en este sentido, que este fenómeno no sea exclusivamente chileno. Está presente en gran cantidad de países, como una estrategia del neoconservadurismo. Puede profundizarse en ello, en el artículo de Bonelli, Laura: “Respuesta policial a demandas sociales”, en *Le Monde Diplomatique*, Junio 2001.

**En su tradicional desconfianza hacia la acción del Estado, el neoconservadurismo, refuerza su argumentación en este sentido, planteando que la acción privada en materia de políticas sociales, “evita asignar los recursos con criterios distintos de la pobreza” (Camhi, Rosita, et.al, 2003: 17), haciendo referencia al “riesgo que está presente, a través del clientelismo político, cuando él Es-tado central interviene directamente en las asignaciones” (Camhi, Rosita, et. al, 2003: 17)**

Más explícitamente, en un documento de análisis del principal “think tank” del neoconservadurismo chileno, se afirma que “es claro que la burocracia estatal tiene un interés creado en conservar los servicios que pueden hacerla acreedora de reconocimiento y sobre los cuales puede ejercer un grado de poder. En pocas palabras, los servicios sociales del moderno Estado benefactor forman parte ineludible de las partidas de presupuesto que se emplean para el clientelismo político” (Berger y Neuhaus 1993, en Camhi, Rosita, et.al, 2003: 17)

**La acción privada entonces, “pondrá a salvo” a la sociedad, de las maquiavélicas intenciones del aparato estatal y de las pretensiones del grupo gobernante, de perpetuarse en el poder.**

#### b) El Progresismo

El progresismo en Chile, es una corriente política vinculada fuertemente con la socialdemocracia. Tiene una base histórica ligada al socialismo tradicional, pero con una fuerte influencia de las nuevas concepciones que emergieron en el mundo a mediados de la década del ochenta. En la actualidad, tiene una fuerte inspiración en los planteamientos de Giddens, de la “Nueva Izquierda” europea, y de la “Tercera Vía”. Han tenido una importante presencia en los sucesivos gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, desde 1990, y el actual Presidente de la República, Sr. Ricardo Lagos, pertenece a esta tendencia.

¿Cuáles son entonces, las características de la óptica del progresismo, respecto de la política del voluntariado?

Lo primero es que, como ya fuera señalado, el propio Gobierno, a través de la División de Organizaciones Sociales de la SEGEGOB, el que impulsa esta iniciativa. Hay por tanto, una intencionalidad clara de fomentar el voluntariado en el país.

Sin embargo, a diferencia de la visión neoconservadora, la opción de implementación, pasa por un accionar de la sociedad civil, con un fuerte componente de fortalecimiento ciudadano. En este caso, la organización es fomentada, tanto entre los ejecutores del proyecto, como entre la población “beneficiaria” del mismo. En el caso de los primeros, se trata de organizaciones de la sociedad civil ya consolidadas. Son ONG’s con una trayectoria en el quehacer social, con una especialización en ciertos temas, pero también, con un perfil político importante. Es decir, se trata de organizaciones que tienen la capacidad de constituirse en contraparte frente al Estado. Los segundos, en tanto, no son meros receptores pasivos. Es importante ir reforzando en ellos sus potencialidades a objeto de no perpetuar una relación paternalista ni con los voluntarios, ni con el Estado.

Es importante recalcar en este sentido, que “una democracia que realmente funciona, es decir estrechamente vigilada por una sociedad civil activa, tiende a inclinar la función del Estado, hacia el interés de las mayorías. La democracia es un peligro para el poder económico concentrado, sobre todo para el financiero-especulativo. ¿Qué otra cosa representan si no los pujos neoliberales por reducir el Estado a su mínima expresión, que en el límite de esa lógica viene a querer decir funciones represivas, de seguridad, de policía, menos democracia?” (Gabetta: 2001)

En otras palabras, existe implícitamente, una opción por lograr un fortalecimiento democrático a través de la acción ciudadana, y del accountability

que esta puede ejercer. Recordemos que los rankings mundiales de gobernanza, este es uno de los indicadores principales que se toman en consideración para evaluar la situación de los distintos países.

En segundo lugar, desde el punto de vista del progresismo, al Estado le corresponde una responsabilidad ineludible frente a los problemas sociales. Plantea la importancia de lograr una complementariedad en esta materia entre el Estado y la sociedad civil. En ningún caso se pretende reemplazar a este último con acciones privadas.

Si bien es cierto no existen las condiciones estructurales hoy en día, para volver al modelo del “Estado bienestar”, se plantea que puede ir paulatinamente implementando políticas sociales gracias a moderados aumentos en el gasto social. El financiamiento de ello, sin duda requiere de mucha inventiva de parte de los Ministerios de Hacienda y de una gran capacidad política para generar los acuerdos necesarios con la oposición, para lograr aprobar los distintos proyectos necesarios para dar formas a las políticas públicas. Aquí, los Ministerios Secretarías Generales de la Presidencia son claves.

Se trata entonces de fortalecer al Estado, brindándole mayores herramientas para su gestión, ya sea en el ámbito regulatorio como redistributivo, pero sin que necesariamente ello implique un aumento en su tamaño.

En tercer lugar, en el ámbito de la finanzas públicas, ya hemos mencionado que la pretensión es ir desarrollando aumentos moderados del gasto social. Ello, sumado a la complementariedad de esfuerzos con la sociedad civil, a través del voluntariado, le permitirá al Estado, utilizar de una manera mucho más eficiente los recursos fiscales, enfatizando en aquellas áreas más críticas en materia social.

Por otra parte, como señalan numerosos autores, existe un círculo virtuoso entre: fortalecimiento ciudadano/consolidación de la democracia; crecimiento económico y equidad. Lograr el doble objetivo a través de la política de fomento

del voluntariado, de fortalecer la ciudadanía y responder a ciertos problemas sociales, permite augurar positivos resultados en lo que a materia de crecimiento económico y a equidad se refiere.

Finalmente, en lo que respecta a las políticas sociales propiamente tales, la intencionalidad del progresismo no es privatizarlas. Ya hemos argumentado a ese respecto. A diferencia de lo planteado por el neoconservadurismo, esta óptica considera que el argumento vinculado con el riesgo de clientelismo político al que aluden, queda absolutamente neutralizado, no a través de la retirada del Estado, sino a través de la acción de control de la propia ciudadanía. Vuelve a aparecer entonces, la necesidad de fortalecimiento de la sociedad civil como salvaguarda frente a este tipo de prácticas o a otras como la corrupción.

### Conclusiones

La política social de fomento al voluntariado, nos ha permitido reflexionar respecto a un instrumento utilizado por el Estado. Así como éste, existen muchísimos otros utilizados por el sector público en materia de dar respuesta a los problemas sociales presentes en un país en un momento determinado.

Quisimos llamar la atención sobre la coincidencia aparente entre dos corrientes de pensamiento opuestas –neoconservadurismo y progresismo– respecto de esta herramienta. A primera vista, ambas coinciden en el fomento del capital social vía voluntariado. Sin embargo, al complejizar el análisis, incorporando otros elementos, pudimos establecer las grandes diferencias de fondo existentes entre ambas corrientes. Así como un martillo puede permitir armar un mueble o destruirlo, en este caso, la política social de voluntariado, nos puede conducir a fortalecer la acción ciudadana y con ello la democracia o bien a atomizarla; a fortalecer la acción del Estado, o bien a condenarlo a su mínima expresión.

Las políticas sociales no son neutras. Su contenido, lleva implícito una concepción de mundo y una opción valórica que puede modelar a un país. Que puede modificar su cultura. Como analistas, formuladores o ejecutores, tenemos la responsabilidad de hacer explícitas dichas intencionalidades. La distancia entre derechas e izquierdas, si bien parece difuminarse no ha sido eliminada. Aún persisten opciones que pueden diferenciar las actividades que se enmarcan en la una o en la otra. No nos dejemos engañar.



## Bibliografía

1. Arellano, José Pablo (1985): "Políticas Sociales y Desarrollo en Chile. 1924-1984", CIEPLAN, Santiago de Chile.
2. Aguilar Villanueva, Luis F. (ed.) (1993) *Problemas públicos y agenda de gobierno*, Miguel Ángel Porrúa, México.
3. Berger, Peter y Neuhaus, John (1993): "Potenciar al Ciudadano. El Rol de las Estructuras Intermedias en las Políticas Públicas", en Revista del Centro de Estudios Públicos N° 49.
4. Camhi, Rosita, et.al (2003): "Serie Informe Social N° 74: Programa Chile Solidario: Análisis y Comentarios", Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
5. Correa, Sofía et.al (2001): "Historia del Siglo XX Chileno", Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
6. Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Barbara (Editores) (2001): "Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973", CEPAL, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
7. Franco, Rolando (1996) "Los paradigmas de la política social en América Latina", *Revista de la CEPAL* No. 58, CEPAL, Santiago de Chile, abril.
8. Gaveta, Carlos (2001): "Argentina: La hora de la Sociedad Civil", el Le Monde Diplomatique, Septiembre.
9. Hardy, Clarisa (1997): "La Reforma Social Pendiente", Ediciones Chile 21, Santiago de Chile.
10. Larrañaga, Osvaldo (2001): "Distribución de Ingresos:1958-2001"; en Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Barbara (Editores) (2001): "Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973", CEPAL, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
11. León, Arturo y Martínez, Javier (1998): "La Estratificación Social Chilena Hacia Fines del Siglo XX", en Toloza, C. Y Lahera, E. (Edit.): Chile en los noventa, Presidencia de la República, Dolmen Ediciones.

12. Meller, Patricio (1999): "El Modelo Económico y la Cuestión Social", en Revista Perspectivas, vol. 2, Número Especial (Octubre, pp 467-494), Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
13. Meny, Yves y Jean-Claude Thoenig (1992) *Las políticas públicas*, Editorial Ariel S.A., Barcelona.
14. PNUD (1998): "Desarrollo Humano en Chile 1998: Las Paradojas de la Modernización", Santiago.
15. PNUD (2000): "Desarrollo Humano en Chile 2000: Más Sociedad para Gobernar el Futuro", Santiago.
16. Raczynski, Dagmar (1997): "Para Combatir la Pobreza en Chile: Esfuerzos del Pasado y Desafíos del Presente", en Cortázar, J. Y Vial, J. (Edit.): "Construyendo Opciones", CIEPLAN, Editorial Dolmen, Santiago.
17. Ramonet, Ignacio (2000): "Efectos de la Globalización en los Países en Desarrollo", en Le Monde Diplomatique, Edición Chile, N° 1, Septiembre de 2000.
18. Stallings, Barbara (2001): "Las Reformas Estructurales y el Desempeño Económico", en French-Davis, Ricardo y Stallings, Barbara (Editores) (2001): "Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973", CEPAL, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
19. Tamayo Sáez, Manuel (1997) "El análisis de las políticas públicas", en Rafael Bañón y Ernesto Castillo (compiladores), *La nueva administración pública*, Alianza editorial, Madrid.